

# La Princesita Verona y Martín Pescador

Yván Darío Pérez Rueda





Érase una vez  
un reino de  
la naturaleza  
gobernado por una  
Princesita de  
nombre Verona.  
Ese reino natural  
estaba poblado de  
fantásticos animales,  
y en sus extensiones  
de valles,  
bosques, montañas,  
mares y ríos,  
las plantas crecían  
inmensamente,  
las flores adornaban  
siempre el campo.

En ese reino, poco se veía a la bella princesita, pues ella solo aparecía para revivir a las plantas que se marchitaban y hacer despertar y sanar a los animales que se enfermaban, la princesita sanaba a las plantas y animales con solo tocarlas...



La Princesita, con solo tocar  
una planta, una flor, un Unicornio que  
estuviera triste, hacía estallar de alegría  
y de vida a todo lo que, por cosas  
del destino, estuviera enfermo,  
triste o muerto...





*En ese reino llamado Tierra de Gracia, vivía y volaba un Martín Pescador, que a diferencia de sus congéneres, no digería peces, solo capturaba paisajes... Así fue retratando en su memoria las tundras y sus colores, el delta del río padre y su bravura. Desde Paria a Occidente surcó los cielos infinitos de su Caribe eterno. Fue alimentándose Martín de lo que sus ojos veían y de lo que su cerebro guardaba.*

Martín tenía una despensa de paisajes; bien fuesen médanos, llanos, sierras de cumbres nevadas, y de cascadas que nacían del cielo infinito y se posaban en hilos de agua, en hilos de ríos, en ríos llenos de ilusiones...



En las noches Martín jugaba con las estrellas, las cambiaba mentalmente de posición en giros de hasta 180°, las dejaba fugaces en el infinito cielo, hacía paisajes nocturnos estrellados y caídas libres con ellas...



Martín, en noches de luna llena, soñaba con conquistar la luna,  
pero ella era esquiva y Martín despertaba.

Poco tiempo duraba  
la luna en su cielo.  
Él tenía un sueño,  
quería un vuelo celestial,  
soñando su vuelo  
para poder tocar la luna.



Cierto día, apareció en su nido una bella Gaviota y Martín la invitó, cual caballero, y la tomó de las alas para compartir el paisaje que sus ojos veían, ese paisaje era su vida, era su amor, y volaron pues, en un cielo azul infinito, con nubes de vapor, de brisa fresca, con perfumes tempranos de flores abiertas al Sol.



Un día Martín le contó a Gaviota de una luna llena de algodón, esa que alumbraba su nido, y que esa esfera brillante le hacía una invitación, para alegrar plenilunios, para jugar a las escondidas, en la ocultés de su cara, en un encuentro de amor.





*Desde ese día, Gaviota asediaba a Martín Pescador para que la llevase a la luna; Martín le enseñó otros paisajes, incluso la llevó a otros bosques que él no conocía, pero aun así, la gaviota insistía con su terquedad de ir a la luna...*

Un día, la Gaviota empecinada en su idea, terca como ella sola,  
fue a visitar a una Barracuda Hechicera que habitaba en el mar de corales,  
para que le preparase una pócima que convenciera  
a Martín Pescador de llevarla a la luna...



La Barracuda, consultando su pez globo, le dijo a la Gaviota: –  
“A Martín lo convencerás en una noche de Luna Menguante.  
Le invitas a una cena romántica y de platillo,  
le darás variedad de peces que abundan en el mar”.



La noche de la cena, Gaviota vistió su mejor plumaje y esperó a Martín Pescador con una mesa llena de ricos peces que abundan en el mar, y como el amor de Martín era puro e inocente, accedió confiado y amoroso, y probó todos y cada uno de los peces y esa noche no tuvo día...





*Martín no despertó, el Sol le alumbraba el rostro  
y Martín no se movió, la Gaviota voló  
hasta perderse en otros mundos,  
pero lo que nunca supo,  
fue que la Luna de Sueños estaba  
en el corazón de Martín...*



La Princesita Verona cuando supo la noticia, trepó muy alto el árbol de la vida donde se encontraba el nido de ilusiones de Martín y allí tomó las alas y en un gesto de oración, le tocó el pecho a Martín. Esa noche fue luna llena y las estrellas brillaron, pues pescando estrellas de la mano de la Princesita Verona, recorrieron el país de los sueños...





# La Princesita Verona y Martín Pescador



**IPAPEDI**  
INSTITUTO DE PREVISION SOCIAL DEL PERSONAL DOCENTE Y  
DE INVESTIGACION DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO

**Autor:** Yván Darío Pérez Rueda.

## **Versión Impresa:**

Depósito Legal: CA2019000121

ISBN: 978-980-233-759-0

**Primera edición, 2019**

## **Versión Electrónica:**

Depósito Legal CA2020000035

ISBN: 978-980-233-770-5

**Primera edición, 2020**

Hecho en Venezuela / Made in Venezuela

## **Diseño de portada y diagramación:**

Prof. Juan Ruffno

## **Corrección de pruebas:**

Profa. María Hernández y Prof. Luis García

Esta publicación fue realizada con el apoyo del Programa de Prima Académica del Instituto de Previsión Social del Personal Docente y de Investigación de la Universidad de Carabobo IPAPEDI – Vice Rectorado Académico UC

Este libro está protegido bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento Internacional - No Comercial - Compartir Igual (CC BY-NC-SA), para copiar, distribuir y comunicar públicamente por terceras personas si se reconoce la autoría de la obra en los términos especificados por el propio autor o licenciante. Está permitido que se altere, transforme o genere una obra derivada a partir de esta obra, siempre deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que la creación original. No Puede utilizarse esta obra para fines comerciales.

Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.



Impresión: Signos, Ediciones y Comunicaciones CA

# La Princesita Verona y Martín Pescador



Yván Darío Pérez Rueda

ISBN: 978-980-233-770-5

